

Deconstruir la guerra: La Historia Oral como medio para abordar las construcciones colectivas de un proceso histórico.

Correa Mailén¹

Resumen:

“Guerra de la Triple Alianza”, “Guerra el Paraguay”: con estos nombres se conoce al conflicto bélico que ocurrió en la segunda mitad de la década de 1860 en la cuenca el Plata. Por supuesto no son las únicas denominaciones, dependiendo del posicionamiento ideológico o del medio por el que nos llegó la versión. También se la puede llamar “Guerra del ’70”, “Guerra Guasú”, o “Guerra de la Triple Infamia”. Todo es debatible: desde la denominación hasta la duración, pasando por la actuación de muchos hombres en ella y sin olvidar a los países implicados y el peso que tuvieron en el desarrollo del conflicto.

Con esta comunicación no venimos a traer luz ni verdad, ni cerrar ningún debate. Pretendemos traer a la Historia Oral como metodología para la recolección y sistematización de nuevas fuentes que contribuyan a la comprensión de este complejo proceso reducido a simple hecho inevitable. Porque si seguimos partiendo sólo de fuentes escritas seguiremos legando la historia mitrista a las futuras generaciones es que nos proponemos como eje la Historia Oral, la polifonía dentro de un discurso que no pretende ir a tono con el anquilosado y hegemónico que se maneja en muchos ámbitos en la actualidad.

Las representaciones que quedan de la guerra en los imaginarios son diversos, van desde el silencio o la negación a la furiosa exaltación. Se le puede echar la culpa a la educación formal, pero no es el único factor influyente, y lo demostraremos en nuestras fuentes.

Nos queda cuestionar también por qué recordar sólo ahora, por qué exaltar el 150 aniversario por sobre otros ya pasados, el 150 aniversario de qué en particular del desarrollo de la guerra durante el año 1865, quién decidió esto para qué colectivo humano en particular y por qué hemos o no de hacernos eco de ello.

¹ Miembro de la Asociación Civil para la difusión y enseñanza de la historia Oral “Otras Memorias” R/N 652. Correo electrónico: nix.undead@gmail.com

Deconstruir la guerra: La Historia Oral como medio para abordar las construcciones colectivas de un proceso histórico.

Aclaración inicial

Con esta comunicación no venimos a traer ni luz ni verdad, ni cerrar ningún debate de los muchos que se han abierto desde el desarrollo mismo de la guerra. Lo que pretendemos es traer a la Historia Oral como metodología para la recolección y sistematización de nuevas fuentes que contribuyan a la comprensión de este complejo proceso reducido a simple hecho inevitable. De otra forma, los relatos orales se pierden adrede y voluntariamente junto con visiones y versiones que pueden llegar a contradecir fuertemente las “canónicas”, y que a su vez permiten pensar este conflicto bélico desde otras perspectivas más amplias. Porque si seguimos partiendo sólo de fuentes escritas seguiremos legando la misma manera de hacer historia a las futuras generaciones; es que nos proponemos como eje la Historia Oral, la polifonía dentro de un discurso que no pretende ir a tono con el anquilosado y hegemónico que se maneja en muchos ámbitos en la actualidad.

¿Denominamos conscientemente?

Quienes eligieron dejar testimonio de sus posturas y opiniones de la guerra lo hicieron asignándole una etiqueta en particular que de alguna manera plasmara implícitamente la postura que asumirían (o no) explícitamente. En una de las entrevistas que realizamos se resumen algunas denominaciones de la siguiente manera:

“Guerra Guazú (se le) llamamos nosotros en Paraguay. La Guerra Grande. Otros lo llaman La Guerra contra la Triple Alianza, y más (eh...) en estas partes laaa la parte argentina (le) llaman La Guerra contra el Paraguay, o La Guerra del Paraguay.”²

Estas denominaciones obedecen a distintas intencionalidades de distintos narradores en distintos momentos. La “Guerra Guasú” o en castellano “Guerra Grande” fue la etiqueta con la que este proceso pasó a formar parte de la memoria colectiva de la nueva población paraguaya de la posguerra, la que se constituyó con los restos del ejército de López y su descendencia en una posición subalterna; la etiqueta de “Guerra contra la Triple alianza” forma parte de lo que nos queda de O’Leary tras ganar la polémica que entabló con Báez a principios del siglo pasado. “Guerra contra el Paraguay” o “Guerra del Paraguay” fue como se la dio a conocer entre los otros países beligerantes, los aliados.

Las razones para las diferentes denominaciones impondrían un examen más exhaustivo el cual estamos trabajando para las siguientes comunicaciones.

“La historia la escriben los vencedores.”

² Entrevista realizada a Héctor Silva, 16/10/2013, en el Colegio Máximo, Buenos Aires, realizada por Mailén Correa.

Damos cuenta con otra de nuestras fuentes del discurso transmitido desde la enseñanza oficial argentina, en el ámbito educativo secundario y universitario. Tuvimos la oportunidad de trabajar a partir de los recuerdos de una de las personas entrevistadas que atravesó estos ámbitos educativos en la década de 1970:

“En el secundario se mencionó, no se explicó demasiado... se explicó el mínimo, algo del desarrollo... algo de la situación del Paraguay después de la (...de la) guerra, las consecuencias que tuvo, (¿no?) en lo demográfico, en lo económico, algo de eso ya en el secundario había visto con los docentes con los que tuvimos Historia Argentina, Americana. Hubo una mención, no un desarrollo muy exhaustivo. Y, en la facultad, en el momento en el que lo vimos... yo recuerdo que cuando se explicó en, por ejemplo, en teóricos, fue muy escueta la explicación... fue un teórico donde se desarrollaron muchos temas y se mencionó el tema de la guerra, claro, siempre (el punto de vista) era relacionarlo con Mitre, con la política desde Buenos Aires, o sea, era una visión que estaba muy anclada desde, visto desde la República Argentina, y después lo que yo recuerdo es que tampoco en la bibliografía había una mención sobre la guerra del Paraguay, pero no eran estudios, digamos, no era muy exhaustivo lo que se planteaba”.³

La versión estudiada

Los manuales escolares son puntos intermedios entre currículas escolares y discursos y prácticas socialmente hegemónicas; son un instrumento a través del cual se puede observar la información consensuada con validez cuasi-universal en formato de recurso didáctico tradicional (Bel, 2014:2-3).

Nosotros tomamos un manual del nivel secundario escrito por Aníbal Jáuregui, Alba González, Raúl Fradkin y Jorge Bestene, *Historia 3* publicado por Ediciones Santillana en 1990. En él, la Guerra de la Triple Alianza tiene un apartado de dos carillas en el que se lo presenta como solución a conflictos planteados a lo largo del siglo XIX en la cuenca del Plata, entre ellos, la falta de definición de límites de los estados territoriales. Para estos autores, la situación política uruguaya es el factor desencadenante de la guerra y lo amplían en una columna aparte, olvidando la “ayuda” argentina a la “expedición militar”⁴ encabezada por Flores pero no la “ayuda” del Brasil. En la columna también se menciona la pérdida del único aliado al gobierno paraguayo, la declaración paraguaya de guerra al Brasil y al ilegítimo gobierno de Flores, la solicitud de paso a la Argentina, la negativa de Mitre que provoca la guerra, la acusación cruzada de Argentina a Paraguay de haber iniciado la guerra y la del Paraguay a la Argentina de haber ayudado a Flores.

Siguiendo con el cuerpo del texto, resumen la vida independiente del Paraguay en “un sistema político y económico caracterizado por una fuerte intervención del Estado en la vida económica, un desarrollo estable de una economía campesina y un alto grado de aislamiento con respecto al mercado internacional” (Jáuregui, 1990:120). A partir de 1850 cambia la política económica, se alienta la libre navegabilidad del Río Paraná pero a la vez

³ Entrevista a Irene Rodríguez, 23/05/2014, en el Instituto de historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”, Buenos Aires, realizada por Mailén Correa.

⁴ Es mencionado con esos términos.

impedía la del Río Paraguay. Al parecer los autores olvidan que Brasil tenía las mismas aspiraciones sobre el Río Paraguay pero el mismo olvido con respecto al Río Amazonas, lo que podría relativizar la posición paraguaya en lugar de dejarla como único país que tuvo esa práctica. El proteccionismo paraguayo se contrasta con la libre introducción de mercancías inglesas en los demás países implicados en la guerra. Y en el preciso momento en el que se debería empezar a hablar de la guerra se la pasa por alto con el mayor descaro resumiendo en poco más de dos líneas que terminó en 1870 devastando al Paraguay y desangrando al ejército argentino. Esta parte es la que presenta mayores problemas para nosotros, porque no sólo pasaron por alto todo el desenvolvimiento de la guerra ni es que se haya descubierto después de la edición del libro con qué hecho en particular terminaron las hostilidades. Para nosotros hay una clara omisión. Las consecuencias de la guerra se resumen en el cambio del rumbo político-económico del Paraguay, que pasa a ser similar al de la mayoría de los países Latinoamericanos quedando sometido tanto a Brasil como a la Argentina. La consecuencia para Brasil fue la enorme ampliación de su territorio, y Argentina también amplió su territorio sometiéndose a mediación extranjera. Por supuesto no son las únicas consecuencias pero son las pocas que se nombran. El manual no olvida hacer una tergiversada mención en último lugar a las montoneras argentinas, que sólo son “el último ciclo de las guerras civiles” (Jáuregui, 1990:120): la “sublevación general” (Jáuregui, 1990:120) de Felipe Varela “contra el gobierno de Mitre y la guerra del Paraguay” (Jáuregui, 1990:120) (y esto es todo lo que dice al respecto), el asesinato de Urquiza y el nuevo gobierno encabezado por López Jordán que se enfrentó con el gobierno nacional para ser completamente derrotado. Para otros autores que hemos leído son el último intento de una construcción diferente de nación a la propuesta por Buenos Aires (Peña, 1968)

La página tiene una única ilustración, solitaria y un poco inconexa con el cuerpo del texto, el óleo de “La Paraguaya”⁵ pero no hay una mínima mención al rol de las mujeres en la guerra.

En la otra página dedicada al tema nos encontramos con documentos y actividades destinadas a los estudiantes. Entre los documentos hay un apartado destinado a los últimos caudillos y el fin de las guerra civiles; en él hay un título que enuncia Peñaloza y la resistencia al triunfo de Mitre: una carta del riojano a destinatario desconocido escrita en 1862 y un fragmento de lo que parece una carta dirigida a Mitre fechada el 16 de abril de 1863. Se solicita responder la relación entre el caudillo y sus seguidores y describir sus reivindicaciones. El otro caudillo (recién en este momento mencionado por primera vez) es Varela, se transcribe un extracto de la “Proclama contra la Guerra al Paraguay” del 6 de diciembre de 1866 para solicitar que identifiquen según el propio Varela las etapas de la guerra civil. El último documento está compuesto por unas cuantas líneas pertenecientes a una carta de Sarmiento a Posse fechada el 7 de abril de 1870 y se solicita la interpretación de los bandos en conflicto. Absoluta desconexión entre “guerras civiles” y “Guerra de la Triple Alianza”. Absoluto vaciamiento de contenidos. Omisión absoluta del conflicto.

La construcción del relato de la Guerra

⁵ Esta obra, de J. M. Blanes al momento de la edición del libro estaba en el Museo de Bellas artes, Montevideo, Uruguay.

En este caso, los recuerdos recogidos en fragmentos de esta entrevista dan cuenta de una infancia ligado a un adoctrinamiento en el ámbito familiar del que no siempre son conscientes narrador y oyente. Es muy diferente a la otra entrevista porque las preguntas fueron orientadas hacia los recuerdos familiares y a la incorporación del relato de la guerra por vía oral:

“Voy a hablar de lo quee (me cuent...me cont) me contaba mi abuelaaa, los abuelos, y bueno, y lo que vas escuchando en la casa de los vecinos también porque... en cierta forma todos siguen hablando de lo mismo. (...)

Yo creo que era una forma de escuela doméstica. Porque a partir de todos estos relatos uno iba creando su propia cosmovisión personal de los hechos, las obras, y... Imagínate vos, en aquel tiempo no había televisión, ehh no había radio, eeeste... y los (lo superhéroe) que vemos ahora en la tele era...que se yo, [sonríe mientras hace la descripción] el Mariscal López con...sobre su caballo; y era...el Generalll... Díaz ehhe (matándole) a los aliados que se acercaban en la trinchera. Entonces ehh iba creando en vos esa imagen, que se yo, de... patriótica, una imagen de héroe ¿verdad? (de lo que uno...) que siempre uno busca tener como (como) referente.”⁶

Vemos así que generaciones después de la guerra, “a través de los testimonios orales se puede analizar cómo el pasado está presente en las prácticas cotidianas y cómo influye en la manera de pensar y de actuar en el presente” (Benadiba, 2013:76). Esos relatos o fragmentos de ellos que se escuchan en otros ámbitos más informales de educación, cuando la oportunidad reúne a un relator y un oyente curioso y de allí la importancia que le asignamos. No es un medio de transmisión enteramente consciente, muchas veces surge con un fin lúdico en un momento de esparcimiento, o como parte de un ritual familiar hijo:

“Generalmentee a las seis de la tarde era la cena en una casa, esa hora cuando empezaba a oscurecer y después todos ya se reunían alrededor de...de la persona...mayor de la casa. Generalmente era la abuela. La abuela es la que cuenta las historias, y bueno, entonces ahí alrededor de ella queriendo escuchar y volviendo a (repreguntarla) ¿y cómo era la tal cosa? ¿y te acordás cuando vos decías que el Mariscal López pasó por acá? Y se volvía a contar la historia una y mil veces...y entonces...y eso se iba...se iba...que se yo, se iba enriqueciendo también; y por supuesto yo creo que hay...hay...hay mucho de fantasía también en el tema entonces viste, porque que se yo, era para (sorprenderle) a los chicos, era para sorprenderlos, era para que se yo. Pero siempre quedaba en claro esto: ¿verdad? [enfático] para nosotros Mariscal López era la figura máxima. Y el hecho de que él haya muerto, y que no...no se haya entregado yo creo que fue el hecho que que (le) redimió a él ¿verdad? con lo que hizo, (con) lo que hoy es el héroe máximo de mi país ¿verdad? del Paraguay.”⁷

La imposición del aniversario

⁶ Entrevista realizada a Héctor Silva, 16/10/2013, en el Colegio Máximo, Buenos Aires, realizada por Mailén Correa.

⁷ Entrevista realizada a Héctor Silva, 16/10/2013, en el Colegio Máximo, Buenos Aires, realizada por Mailén Correa.

Uno de los interrogantes que tuvimos a la hora de comenzar a escribir nuestro trabajo es por qué recordar sólo ahora. Es una pregunta más compleja y engañosa de lo que aparenta, porque al mismo tiempo que se la recuerda se la olvida.

Las guerras son tan traumáticas para la sociedad en su conjunto que el lugar que ocupa en la memoria no es privilegio sólo del sobreviviente que en efecto volvió del frente. Tampoco sólo del contemporáneo que no fue dañado o cuya familia no fue víctima de alguna forma. Persisten en la memoria colectiva de las sociedades, y se transforma en memorias porque cada individuo ha de imprimirle una particularidad propia.

Como lo expresamos anteriormente, siempre está presente en la cotidianeidad de la población paraguaya. Siempre hay ocasiones y razones para contar la misma historia una y otra vez. Todos la recuerdan. Pero el recordar va de la mano del olvido, del difuminar detalles puntuales que hacen al sentido del recuerdo y trastocan su apropiación y reinterpretación.

Benadiba sostiene que “en muchas ocasiones, los recuerdos y los “olvidos” están inducidos desde la cultura dominante” (2013:38), y que estos olvidos son vectores de la efectiva y exitosa manipulación y apropiación de grupos y personas que dominan las sociedades que conjuntamente con la memoria, siempre buscan apoderarse de ambas.

En este sentido, el Estado no es ajeno a la capacidad de apropiarse y reinterpretar la guerra, y se observa en la instrumentalización de las efemérides como difusor del pasado. Ya no es tanto preservar lo que se recuerda sino “retocar” para que sea funcional al presente. “Fabricar” el pasado es una tarea que cada régimen político asume como tarea imperativa a la que destina enorme cantidad de recursos. Se confía mucho más en el registro escrito que en el oral, a pesar de que ambos son igual de maleables y tienen los mismos defectos en el sentido ideológico. Pero la omisión de este pequeño detalle hace a la reafirmación de que los estados reconstruyen continuamente su historia, más si se conjuga el período de gobierno con algún hito constitutivo del mito nacional. Por eso la reedición de libros que han sido publicados alrededor del centenario paraguayo desde inicios de esta década. Por eso la devolución de trofeos del gobierno argentino al paraguayo el año pasado.

Cómo recordar la guerra

Ninguno de los países implicados debería pasar por alto el proceso de la guerra del 70. Es una muy buena excusa para reflotar o para ocultar aún más algunas rispideces entre aparentes vencedores y vencidos. Porque en lo más profundo del nacionalismo construido por los estados del Río de la Plata, y en lo más íntimo de muchas conciencias, aún quedan deudas de sangre por pagar, o en casos menos exacerbados, restitución de trofeos, territorios, e indemnizaciones; en otras conciencias las deudas están saldadas y es momento de fraternizar. En las apariencias algunos diplomáticos dan una síntesis amistosa con sus compatriotas, pero en las calles aún hay graffitis que, hechos a las apuradas, muestran menor diplomacia con compatriotas y extranjeros a la hora de dejar manifiesta una posición respecto de la guerra. Es más, analizando recuerdos del pasado podemos dar cuenta del trauma y lo delicado de tratar con un tema aparentemente “cerrado”:

“Para nosotros era muy fuerte esto de... y y... incluso producía en nosotros un odio terrible hacia los argentinos, un odio terrible hacia los brasileros, hacia los uruguayos porque obviamente para nosotros eran los malos de la película [sonríe] que iban... a invadir nuestro territorio ¿verdad? más allá de los criterios

científicos que hay ahora. Entonces... Y crecimos con eso ¿verdad? [...] esa imagen así de... de odio [risas] que tenemos hacia los hacia los Kurepí. [Se pone serio] No así hacia corrientes. Corrientes nosotros... Porque en... en la... en lo popular se cuenta que Corrientes nunca quiso pelearse con... con Paraguay. Y que cuando Mitre arreaba correntinos *ponele*... hoy a la tarde... traía... trescientos correntinos a la noche le quedaban... se iban todos y le quedaban... cincuenta. Se iban todos ¿viste? De noche, entonces nadie *nadie* quería pelear contra Paraguay. Yo creo que era porque se identificaban más con Asunción que con... con los porteños ¿verdad? Entonces... por ahí venía... y... y... hay ahí un enamoramiento mutuo entre Paraguay y Corrientes.’⁸

Se dice que “como argentinos, tenemos el privilegio de poder ejercer el derecho a recordar, situación que no es habitual en otros países, y más que nunca es necesario que lo reconozcamos para no dejar de disfrutarlo” (Benadiba, 2013:13-14). Sin embargo, ha transcurrido marzo, abril, y mayo de este año y tímidamente, en voz baja diríamos, se mencionó esta guerra que fue un punto de inflexión para no sólo para la cuenca del Plata sino para Sudamérica. Aparentemente el derecho a recordar no es de largo alcance, porque considerarse argentino es partir de la construcción de la generación del ’80, un Estado unificado que se pretendía nacional luego de décadas de guerra civil, pero supeditada a la misma cabeza hipertrofiada: la vieja capital virreinal. Y pobre del que no le rindiera pleitesía: el gobierno de Mitre emprendió una guerra con cada uno de “los trece ranchos” que no se doblegaban a sus órdenes y buscó la forma de que acataran al nuevo Estado supra-provincial creado recientemente gracias al mediador enviado por un Estado que aún cincuenta años después de la escisión e independencia de ese territorio, seguía considerada como provincia rebelde. Ser argentino es reconocer naturalmente algo que fue impuesto por la fuerza, olvidar las montoneras, la diversidad que escapa a la hegemonía porteña, los proyectos que no prosperaron.

Recordar, sea tomado como o no como derecho, en otros países es diferente, en algunos su memoria es más profunda, aunque tenga más deudas con ese pasado.

Paraguay tiene una memoria de raíces muy profundas, de más de siglo y medio, pero no sólo se debe a la educación escolar sino también a la oralidad, los relatos que muchos toman como “cuentos para asustar a los niños”, elementos sobrenaturales mezclados con hechos históricos, recuerdos familiares que se heredan junto con la sangre, permitieron que la memoria colectiva no perdiera envergadura frente a las vicisitudes del tiempo.

El derecho a recordar en Paraguay es diferente, es enjuiciar a los muertos por sus acciones en el pasado, y suelen ser implacables. Las culpas endilgadas a “vencedores” y “vencidos” varían a criterio de cada juez. Sin embargo, las consecuencias varían menos que los juicios. Las culpas se extienden a veces a colectivos enteros en el presente que poco tienen que ver con lo ocurrido hace siglos. Pero por qué culparlos si es tan habitual echar culpas desde el lado aparentemente victorioso.

Debemos decir también que han florecido jornadas, publicaciones, reediciones, que antes no se hubieran pensado. Tal es el ejemplo de una edición facsimilar de las microfilmaciones del periódico “La Regeneración”, presentadas recientemente en la Feria

⁸ Entrevista realizada a Héctor Silva, 16/10/2013, en el Colegio Máximo, Buenos Aires, realizada por Mailén Correa.

del libro de Buenos Aires este año, con la excusa de poner a disposición el estudio de esta poco explorada fuente que da testimonios de la época.

¿Quién decidió recordar?

No queda claro qué país decidió iniciar con el ciclo de recuerdos, pero está claro que vamos a estar inmersos en él por un buen par de años. La respuesta obvia sería decir que lo inició Paraguay pero por el tratamiento que se le da desde la esfera oficial, y sin importar el partido gobernante, el período 1811-1870 sigue representando un tema tan conflictivo como delicado. Y no se ha propuesto aún una salida efectiva de la dicotomía en la que se ha envuelto desde algún momento entre 1869 y hoy. Desde que un gobierno diferente al de López se instaló surgió el problema de cómo tratarlo.

Por los gestos diplomáticos entre la República del Paraguay y la República Argentina no queda claro el trato hacia la figura y la memoria del Mariscal, pero la “tinta legionaria” parece seguir escribiendo los discursos en actos políticos en los que “no vienen a abrir viejas heridas” como si éstas se hubieran cerrado y cicatrizado. La idea de que “el pasado ya pasó” (valga la redundancia) no puede definirse como inocente, sino más bien todo lo contrario. Invitar al olvido es una de las invitaciones más peligrosas que se pueden hacer. Desarmarse ante los mayores peligros puede considerarse un acto irracional si no tenemos en cuenta que el no advertir este peligro no implica negligencia sino ingenuidad. Nadie nos advierte nunca que olvidar es peligroso hasta que algo malo pasa y lo mejor es que pudimos haber hecho para prevenirlo era recordar, “salvar a la memoria de la muerte” (Benadiba, 2013:25). Y la Historia Oral “ha dotado ese ejercicio de memoria de toda una metodología (...), que facilita y favorece la recuperación de lo olvidado, lo ocultado, lo clausurado” (Benadiba, 2013:120).

La Historia Oral como propuesta para abordar el pasado

La Historia Oral ha adquirido gran desarrollo en las últimas décadas, por su relevancia científica, su potencialidad educativa, su aporte como recurso para la investigación, y como medio para recuperar la memoria individual y colectiva. La definimos como “un procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, con base en testimonios orales recogidos sistemáticamente bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos. Su análisis supone la existencia de un cuerpo teórico que se organiza a partir de la instrumentación de una metodología y un conjunto de técnicas específicas, entre las que ocupa un lugar fundamental la entrevista grabada/filmada.” (Benadiba 2001:21)

La memoria es selectiva en el sentido de que el entrevistado recuerda lo que considera relevante y significativo (Benadiba 2007:72) desde su presente; mirando hacia el pasado del que se recuperan fragmentos y se los articula en base a preguntas que actúan como disparador de la misma. Es por eso que cada entrevista es irrepetible, aún se trate del mismo entrevistador y del mismo entrevistado. El presente cambia, y entonces los recuerdos aparecen de diferente forma. Es por eso que aunque se pueden repetir las circunstancias de la entrevista, los resultados no van a ser los mismos.

La naturaleza social de la memoria queda en evidencia cuando el entrevistado recuerda desde su propia experiencia personal e individual, pero su testimonio está basado en la interacción. Además de las memorias individuales, las sociedades poseen memorias

colectivas transmitida por diversos medios, sean relatos orales o textos, conmemoraciones, monumentos, que se basan en lo que nos contaron nuestros antepasados, nuestros educadores, lo que leímos en libros o encontramos conservados en archivos, en lo que nos llega por los medios de comunicación o en lo que nos es impuesto desde el poder. (Benadiba, 2013: 82)

“Hay elementos del pasado (históricos o míticos) que son transformados y recuperados como “la verdad”. Influyen en la memoria individual, y es tarea del entrevistador ayudar al testimonio a diferenciar entre lo que recuerda que pasó y lo que cree que debería recordar.” (Benadiba, 20013:37)

Los testimonios orales permiten ver la dinámica del desarrollo de las memorias colectivas y sociales, el impacto de las versiones públicas sobre el pasado, y las maneras en que son representadas en la escuela, libros, películas, ectétera. Por estas razones no los podemos ignorar a la hora de mirar críticamente el paso reciente y el no tan reciente en lo que respecta a la guerra.

Conclusiones

En esta ocasión que se nos presentó para hablar de memoria, verdad y justicia es algo extraño exclamar estas tres palabras como enunciado y no recordar que Misiones y la región el Chaco son, efectivamente, trofeos de guerra. En rigor de verdad, se han usurpado territorios al Paraguay cuando supuestamente el mismísimo tratado secreto⁹ garantizaba la integridad territorial, por lo que ellos también esperan que se les haga justicia. Y si de proponer políticas de memoria en Argentina hablamos, no debemos olvidar a quién le debemos ser Argentina, a quién le debemos la unificación nacional en su carácter de garante del Pacto de San José de Flores de 1859.

A lo largo de los ciento cincuenta años que nos separan del inicio de la Guerra Grande “se han construido muchas memorias que, según las intencionalidades de quienes las construyen, proponen un sentido de la guerra y con ese fin recuerdan algunas cosas y silencian otras” (Benadiba, 2013:103). Nosotros intentamos armar un discurso polifónico, no en el sentido de que “damos voz a aquellos que no la tienen” porque de hecho la tienen y la tenemos grabada, sino que intentamos dar forma a una comunicación en la que interactuaran diversas fuentes en un mismo sentido armónico: la reflexión. La tensión que hay entre las aristas tomadas no se intentaron suavizar sino que intentamos que se conservaran tal cual para mostrar la intimidante naturaleza y la complejidad de abordar la Triple Alianza, punto de construcción de nacionalismos y punto en el que nos quisimos parar para deconstruirla. Pero el proceso de deconstrucción no es abarcable en una sola comunicación sino que continuaremos a futuro por supuesto con un marco teórico más amplio y herramientas de análisis más pulidas porque “el recuerdo histórico (la memoria) no es ningún punto fijo en el pasado que vaya estando cada año un año más en el pasado, sino que es un recuerdo siempre igual de cercano que propiamente no ha pasado, que es un recuerdo presente” (Rosenzweig en Benadiba, 2013:119-120). “La memoria no está nunca clausurada, la memoria es futuro” (Benadiba, 2013:102) y nuestro trabajo indagando el pasado va a continuar en el futuro.

⁹ Artículos VIII, IX y XV.

BIBLIOGRAFÍA

- Bel, Rolando, (2014) “Entre la denuncia y el olvido. Las representaciones de la Guerra del Paraguay en manuales escolares de Uruguay y la Argentina en la última década”, Ponencia presentada en las II Jornadas de Reflexión: Paraguay como fronteras/Vuelta para la crítica, Universidad Nacional de General Sarmiento, 11 y 12 de Diciembre, 2014.
- Benadiba Laura y Plotinsky Daniel (2001) *Historia Oral. Construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Benadiba Laura, (2013) *Espacios y prácticas en la historia oral: experiencias desde el compromiso*, Buenos Aires: Maipue.
- Peña Milcíades, (1968) “La Guerra de la Triple Infamia”, *La era de Mitre. De Caseros a la Guerra de la Triple Infamia*, Buenos Aires: Fichas, pp. 47-106.
- Rosa José María, (1985) *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires: Hyspamérica.

FUENTES

- Jáuregui Aníbal, González Alba, Fradkin Raúl y Bestene Jorge, (1990) “Argentina: La construcción de una nación (1852-1880)”, Jáuregui Georgina (coord.), *Historia 3*, Buenos Aires: Ediciones Santillana, pp. 120 – 121.
- Entrevista a Irene Rodríguez, 23/05/2014, en el Instituto de historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”, Buenos Aires, realizada por Mailén Correa.
- Entrevista realizada a Héctor Silva, 16/10/2013, en el Colegio Máximo, Buenos Aires, realizada por Mailén Correa.
- Tratado de la Triple Alianza. 1º de mayo de 1865. En: Ortega Peña, R. y Duhalde, E., *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Buenos Aires. Shapire, 1975, pp. 301 – 306.